

Pablo González Tornel: *Ver es creer. La Inmaculada Concepción y España en el siglo XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021, 248 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.383-386>

¿De qué modo la defensa de una doctrina llegó a colocarse en el eje de la estrategia política de la monarquía hispana? ¿Cómo un debate de tan oscura naturaleza trascendió el ámbito teológico hasta popularizarse y convertirse en causa y estandarte de las más viscerales disputas y encendidas devociones? “Ver es creer”, este es el axioma empleado por Pablo González Tornel para conducirnos en busca de las respuestas a tales preguntas. En su recorrido nos permite viajar a través de la construcción y difusión del misterio de la Inmaculada Concepción a lo largo del siglo XVII. Hace suyo tal enunciado, referido por Barbara Wisch en un estudio de 2015 a propósito de la devoción a Santa Lucía (2015), para tratar de explicar la puesta en marcha de todos los medios y recursos disponibles por una sociedad para, a través de la visualización, estimular la creencia y propagar la devoción. En palabras del propio autor, para “hacer visible aquello que, de otra manera, hubiera permanecido recluso en el ámbito del pensamiento abstracto”. Con ello se dio pie a “una de las aventuras sociales, políticas, artísticas y culturales más fascinantes de nuestra historia”.

La causa en defensa de la Inmaculada Concepción es abordada en este libro desde diversas perspectivas, a fin de ofrecer una visión integral de una de las más arduas y completas campañas de propaganda de la Edad Moderna. Se presenta estructurado en cinco grandes bloques: “La monarquía de España y la Inmaculada Concepción de María”; “La imagen de la Inmaculada Concepción”; “Las letras y la pureza de María”; “Las fiestas concepcionistas”; “Confrontación y escándalo”; y un último apartado que, a modo de epílogo, aborda la identidad de los habitantes de la monarquía de España en relación con la Inmaculada Concepción. En ellos son minuciosamente recogidos y analizados los episodios históricos que compusieron tal empresa. Aparecen desgranadas disquisiciones teológicas, enfrentamientos populares, disputas diplomáticas y actuaciones políticas, todo ello de la mano de sus principales protagonistas. Del mismo modo, son estudiados los instrumentos de difusión empleados para la propagación de la pureza de María: las imágenes, las letras y los festejos.

A lo largo del primer capítulo nos enfrentamos al papel desempeñado por la monarquía hispana en tan intenso proceso. Se presta singular atención a los mecanismos creados para la promoción del misterio de la Inmaculada y el fortalecimiento de la doctrina. El posicionamiento de la corona a favor de la pureza de María en el siglo XVII convirtió su defensa en un asunto de Estado, al punto de producirse, desde Felipe III, una identificación inequívoca de los monarcas con el concepcionismo. Este apartado ofrece una interesante panorámica de las acciones adoptadas por la corona a fin de conseguir el apoyo vaticano en tal causa, como fue la creación de una real junta o el intenso despliegue diplomático en Roma. Todo lo cual alcanzó finalmente sus frutos

con la obtención por parte de Pablo V (1617), Gregorio XV (1622) y Alejandro VII (1661) de sucesivos decretos o constituciones que refrendaron el misterio.

La imagen de la Inmaculada Concepción es analizada en el segundo capítulo. Se parte de una reflexión compartida con otros autores, como Javier Portús (*Pintura y pensamiento en la España de Lope de Vega*, Madrid, Nerea, 1999) o Juan Luis González García (*Imágenes sagradas y predicación visual en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2015), a propósito del poder de las imágenes en el siglo XVII. En el contexto de una concepción teocrática de la monarquía, que aplicaba con rectitud los dictados doctrinales derivados de la Contrarreforma, la funcionalidad de las artes visuales era extraordinaria. Gracias a ellas era posible difundir abstracciones intelectuales fuera del alcance de una sociedad no instruida. Con las imágenes creadas por los artistas y sus promotores se conseguía estimular los sentidos, mover los afectos y despertar la devoción; es más, con ellas se adquiría una especie de constatación de veracidad: si se pintaba es que existía. Partiendo de esta reflexión, González Tornel avanza en la construcción, difusión y ecos de las imágenes de la pureza de María: desde los precedentes del abrazo de san Joaquín y santa Ana ante la puerta dorada de Jerusalén o el árbol de Jesé hasta la imagen de María *tota pulchra* y de ahí a la mujer apocalíptica venciendo el mal. Esta última acabó convertida en el icono concepcionista por su sencillez y claridad. Se nos ofrece un recorrido muy completo por la historia visual de la Inmaculada, a fin de constatar de qué modo, según el autor, esta trajo consigo un nuevo concepto de imagen sagrada que, además, llegó a convertirse en la más poderosa del siglo XVII.

El tercer apartado está centrado en las letras dedicadas a la pureza de María, pues la imprenta fue una de las grandes aliadas en la difusión de este misterio a lo largo del seiscientos. Ya desde el punto de vista cuantitativo resulta elocuente la viveza que llegó a alcanzar la causa: 6.485 textos de diverso tipo fueron editados en España a lo largo del siglo XVII en favor de la Inmaculada Concepción. Tuvieron importancia los de signo doctrinal, desde luego, pero también otros de carácter hagiográfico, así como la edición de los éxitos que se iban alcanzando en el camino hacia el establecimiento del dogma, como los decretos y las bulas papales. Pero estas ediciones en latín no llegaban más que a unos círculos muy reducidos de la sociedad; de ahí la gran labor ejercida por las canciones y coplas, en clara conexión con la oralidad. La literatura por imágenes desempeñó semejante papel, pues no dejaba de ser una forma de predicar estimulando la vista, algo fundamental para el pueblo, dado que eran muy pocos los que sabían leer. El autor aborda esta cuestión atendiendo al control de la imprenta y la edición de letras populares, que contribuyeron a convertir el credo concepcionista en todo un movimiento social.

Ceremonial, ritual y fiesta se aúnan dando forma al cuarto capítulo. Es tratado el empuje que a lo largo del siglo XVII experimentaron las celebraciones litúrgicas en torno a la Inmaculada en todos los territorios de la monarquía en España. Si la definición del dogma era la meta a alcanzar a medio o largo plazo, promocionar la fiesta en torno a tal misterio se asumió como una medida crucial para avanzar hacia tal objetivo. La celebración de la solemne festividad de la Inmaculada Concepción debía unirse a los hitos Marianos de la Natividad, la Presentación en el Templo y la Asunción. En este sentido, son analizadas las complicaciones y los enfrentamientos suscitados en

el curso de la gestación y desarrollo de tales celebraciones. La indefinición dogmática, y con ello la ausencia de una liturgia concreta, por la propia inseguridad jurídica a la que podía dar pie, se hallaban en el origen de los problemas. Junto a tales dificultades, son descritas la naturaleza y características de los festejos en honor a la Inmaculada en dos apartados: “Fiesta y psicomauquia” y “Fiesta y victoria”.

“Confrontación y escándalo” es el título del capítulo dedicado a analizar la respuesta afectiva de los habitantes de la monarquía de España ante tal promoción del dogma de la Inmaculada Concepción. El autor trata de dar respuesta a cómo llegó a constituirse rápidamente una identidad con este misterio por parte de los españoles del siglo XVII. A su juicio, además del protagonismo de la literatura, las artes y las celebraciones, en la conquista de la adhesión social a la pureza de María hubo otros medios menos sutiles. Es aquí donde cumplen su papel los escándalos que estallaron a lo largo de este proceso, desencadenando incluso vivos enfrentamientos; estos son minuciosamente estudiados en dos partes: “La guerra mariana” y “Escándalos, enemigos y movilización social”.

“La Inmaculada Concepción y la identidad de los habitantes de la monarquía de España” es el título que cierra tan intenso recorrido crítico por la construcción de este dogma a lo largo del siglo XVII. Para el autor, el éxito del concepcionismo “no fue un fenómeno ni exclusivamente regio, ni solamente social, sino el resultado de la rica y compleja estructura de la monarquía en España”. Aunar esfuerzos en esta causa común actuó como lazo de unión entre los amplios territorios y variadas identidades que amalgamaban los dominios de los Habsburgo. La causa de la Inmaculada dotó de una identidad común y una cohesión que el imperio necesitaba. La doctrina no se convirtió en dogma hasta 1854, pero en ese momento ya era, según el autor, la principal devoción de los habitantes de la monarquía de España.

Una de las grandes aportaciones de este estudio es el rico mosaico compuesto con tan variadas perspectivas, el cual aparece refrendado con un amplio y selecto repertorio visual. Esto se realiza sobre un escenario histórico sólidamente construido. Otra contribución valiosa radica en el propósito de superar las antiguas lindes de las disciplinas académicas en aras de un conocimiento más profundo, transversal y completo. Era necesario un proyecto de estas características que trascendiera relatos parciales de signo histórico, teológico, artístico, iconográfico... que con anterioridad han abordado el estudio de la Inmaculada. Desde la compleja e integradora propuesta de González Tornel es posible comprender, desde un vasto horizonte, el alcance de esta singular campaña de *marketing* que precedió y acompañó al credo concepcionista.

La fiesta barroca adquiere singular protagonismo en el trabajo. La liturgia festiva creaba un espectáculo sensorial capaz de aunar con gran capacidad persuasiva artes visuales, literatura y doctrina. Las celebraciones brindaron la posibilidad de hacer visible aquello que de otro modo difícilmente podía llegar a encender el ánimo de una sociedad iletrada, por tanto, demasiado alejada de los debates teológicos y de los textos nacidos de ellos. La popularización de la Inmaculada encontró en los festejos su vía de desarrollo. Por su parte, la monarquía hispana halló en la causa concepcionista una forma de refrendar sus intereses geopolíticos e influencia sobre Roma. En el contexto de una sociedad sacralizada, donde las cuestiones de fe sentaban las bases del poder, los

monarcas españoles hicieron de la defensa de la Pureza de María su seña de identidad. La pugna por su reconocimiento se convirtió en una cuestión de gobierno que contribuyó a articular la política exterior. En este sentido, queda bien retratada la lucha en la que se midió un imperio ávido de evidencias claras de su poder, precisamente en un momento en el que su preeminencia se hallaba amenazada.

Este trabajo se presenta como un hito que el autor parece haber estado sembrando a lo largo de su trayectoria investigadora; en él integra su acreditada experiencia como gran conocedor de la fiesta barroca, así como de las relaciones ente arte, poder y diplomacia en el siglo XVII. A González Tornel debemos, asimismo, estudios fundamentales acerca de los vínculos entre la Inmaculada Concepción y la monarquía hispana. De igual modo, a él corresponden trabajos imprescindibles acerca de la proyección del poder de los Habsburgo sobre Roma. De todo ello ha firmado obras de referencia, las cuales, vistas ahora en perspectiva, parecen marcar un sendero que le conducía a esta obra; en ella se conjuga con plena coherencia interna el amplio bagaje adquirido en torno a tales temas. La reciente exposición *Intacta María. Política y religiosidad en la España barroca* (Museo de Bellas Artes de Valencia, 2017-2018), de la cual fue comisario, hubo de ser la definitiva llamada de atención para abordar un trabajo que solo él podía cristalizar con éxito desde esta perspectiva novedosa e integradora.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mjmruiz@fyl.uva.es

Salvador Andrés Ordax: *De Santa Cruz a lo más alto. Ramón Núñez F. Matheu, “el escultor de las alturas” (según F. Cossío), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2020, 204 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.386-388>

En el otoño de 1912 se celebró en Valladolid una Exposición Regional que fue acogida en la hospedería del Colegio de Santa Cruz, sede de la Escuela de Artes y Oficios. El certamen dispuso de varias secciones, pintura, escultura y fotografía, además de la dedicada al arte antiguo, de ámbito provincial. En su preparación y desarrollo jugó un papel fundamental el escultor Ramón Núñez, a la sazón catedrático de Modelado del centro, al participar fuera de concurso con cuatro piezas y encabezar el jurado que había de resolver los premios de su especialidad. La muestra siguió la estela de la celebrada tres años antes en Santiago de Compostela al amparo del año Jacobeo, que también se benefició de la cobertura de la Escuela de Artes y Oficios de aquella ciudad, del edificio que le servía de sede (el Colegio de San Clemente) y del buen hacer del entonces director Ramón Núñez, alcanzando gran reconocimiento entre el público y la crítica especializada.